

LA IGLESIA ORTODOXA ESTÁ AL BORDE DEL NUEVO GRAN CISMA

por el **padre Mark Drew**

al corriente Jueves, 27 de septiembre de 2018



Las tensiones sobre Ucrania amenazan con destrozar a los 300 millones de cristianos ortodoxos del mundo

Durante siglos, los arzobispos de Constantinopla pudieron afirmar de manera creíble ser el "Patriarca Ecuménico". Su sede fue la "Nueva Roma", centro del oikoumenē, el "mundo habitado". Hoy, su sucesor, el patriarca Bartolomé, parece acosado. Los guardias que rodean su residencia en el barrio Phanar de Estambul revelan su posición amenazada en una Turquía cada vez más islamificada. Pero ahora parece estar preparado para ganar otros enemigos poderosos, esta vez dentro de la propia Iglesia ortodoxa, al reconocer unilateralmente a una Iglesia Ortodoxa Ucraniana independiente de Moscú.

La renacentista Iglesia de Rusia, que se considera más fiel que todas las demás Iglesias ortodoxas combinadas, codicia el papel de liderazgo de Constantinopla. Con el estilo de "la Tercera Roma" desde la época zarista, Moscú cree que la realidad geopolítica debería darle más peso que el aura de Bartholomew del pasado bizantino.

Moscú ha buscado durante mucho tiempo exponer la debilidad de Bartholomew, como cuando intentó destruir el Gran Sínodo y el Sínodo Santo Ortodoxos de 2016. Los rusos y otras iglesias bajo su influencia se mantuvieron alejados, reduciendo en gran medida el impacto de la asamblea de larga duración donde Constantinopla había Esperaba reforzar su prestigio.

Pero quizás Bartholomew ahora tenga la oportunidad de contraatacar. Desde que Ucrania se independizó en 1991, dos grupos distintos se han separado del patriarcado de Moscú, buscando establecer una Iglesia distintivamente ucraniana. Uno de estos grupos ha establecido un patriarcado con sede en Kiev, mientras que el otro grupo, más antiguo pero mucho más pequeño, hace la afirmación menos radical de ser la Iglesia autocéfala de Ucrania. Hasta el momento, ninguno ha recibido el reconocimiento de ninguna otra Iglesia ortodoxa reconocida canónicamente. Pero el conflicto con Rusia desde la revolución de 2014 ha mejorado la posición de estos grupos con los ucranianos patriotas.

Bartholomew ha anunciado su intención de reconocer a una iglesia ucraniana autocéfala, uniendo a estos grupos, y a cualquier otra persona que los acompañe, en una única jurisdicción que considere a Constantinopla en lugar de a Moscú como la Iglesia Madre.

El movimiento audaz de Bartolomé ha provocado una protesta de Moscú y de otras iglesias y teólogos ortodoxos. Algunos lo ven como una interferencia injustificada dentro de la jurisdicción de Moscú, avivando la llama del nacionalismo ucraniano y socavando la unidad ortodoxa. Otros acusan a Constantinopla de buscar un papel cuasi papal sin precedentes en la ortodoxia.

Para comprender estas reacciones, debemos revisar las nociones básicas de la eclesiología ortodoxa. Los teólogos ortodoxos no reconocen a ningún jefe de la Iglesia universal, excepto a Cristo. Cada obispo es para su diócesis un sucesor de Pedro, y la autoridad suprema pertenece a los Concilios Ecuménicos. En la antigüedad, cinco sedes importantes fueron reconocidas como patriarcas: centros con autoridad para resolver disputas, pero sin poder directo sobre sus pares. Después del cisma entre el este y el oeste, Constantinopla, la "Nueva Roma", asumió el manto de Roma como el primero entre iguales, teniendo una primacía de honor pero no de jurisdicción.

Después de que las conquistas musulmanas redujeron la importancia de los otros patriarcados antiguos, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, surgieron nuevas iglesias en los países eslavos, bajo los auspicios de Constantinopla. A medida que estos cobraban importancia, y una vez que el Imperio Bizantino había desaparecido, finalmente obtuvieron la autocefalia, un término griego que literalmente significa "autogobierno".

Las iglesias autocéfalos por lo general han surgido en naciones recientemente independientes, pero una mirada rápida a los procesos mediante los cuales se convirtieron en autogobierno demuestra que no hubo un proceso claro y uniforme por el cual esto ocurrió.

Algunos afirman que la autocefalia en Ucrania tendría que ser otorgada por todas las iglesias autocéfalos existentes colegialmente. Pero en la Iglesia primitiva solo hay dos ejemplos de tal proceso: Chipre recibió la autocefalia en el Concilio de Éfeso en 431, mientras que Jerusalén fue declarada patriarcada en un concilio en 692. Irónicamente, la esperanza de que las reglas para otorgar autocefalia sean acordado en el Consejo Panortodoxo en 2016, que podría haber impedido a Bartolomé actuar de manera independiente, fue torpedeado por la decisión rusa de mantenerse alejado.

Moscú sostiene que, como la "Iglesia Madre", solo tiene el derecho de otorgar autocefalia. Pero esto solo sucedió una vez en la antigüedad, cuando Antioquía hizo independiente a la Iglesia de Georgia en 466. En la mayoría de los casos, la autocefalia fue autodeclarada por iglesias en estados nacionales emergentes. La Iglesia rusa fue la primera en liberarse del control de Constantinopla en 1448. Grecia, Rumania y Albania siguieron su ejemplo en el siglo XIX, y la Iglesia Madre solo reconoció el hecho consumado décadas más tarde.

Los partidarios de Moscú protestan porque Bartolomé está subordinando a la iglesia al estado al aceptar las solicitudes del gobierno ucraniano motivadas políticamente, presumiblemente olvidando que dos iglesias fuertemente aliadas con Moscú fueron separadas de la jurisdicción de Constantinopla por decreto de las autoridades seculares: Serbia en 1832 y Bulgaria en 1872 Ellos también se reconciliaron con el Phanar mucho más tarde.

Finalmente, la propia Moscú ha actuado unilateralmente bastante recientemente. La Iglesia Ortodoxa de América (OCA), una de varias jurisdicciones superpuestas en los Estados Unidos, fue declarada autocéfala por Moscú en 1970, pero aún no es reconocida por Constantinopla y otros.

Muchas de las acusaciones dirigidas a Bartholomew parecen súplicas especiales a la luz de la historia.

Una acusación que sí golpea una nota con muchos es que Bartholomew apunta a un papel casi papal. Las recientes afirmaciones de que es el primero sin igual (primus sine paribus) en lugar del primero entre iguales (primus inter pares) es poco probable que encuentren la aceptación de muchos ortodoxos. Como un primate de la OCA replicó hace unos años cuando Bartholomew reclamó el control sobre su iglesia: "Si quisiéramos un papa, iríamos a la real".

Entonces, ¿qué va a pasar? El patriarca ortodoxo ruso Kirill está amenazando con el cisma si Bartholomew sigue adelante. Esa amenaza tiene menos terror en la ortodoxia que para los católicos. Las rupturas temporales han existido antes entre las iglesias autocéfalos, y finalmente han sido sanadas, aunque un cisma Moscú-Constantinopla no tendría precedentes y sería grave.

¿Bartolomé seguirá adelante y otorgará autocefalia a Kiev? Todos los indicios ahora son que Bartholomew juzga las inevitables complicaciones menos dañinas que permitir que los rusos continúen socavando su posición y persiguiendo sus sueños de hegemonía.

Constantinopla aparentemente pretende formar una nueva iglesia autocéfala ucraniana desde cero. Se espera entonces que los dos grupos independientes busquen integrar la nueva entidad, poniendo fin a la confusa proliferación de iglesias independientes de Ucrania.

Es probable que se unan a ellos el clero y los fieles que hasta ahora se han mantenido a regañadientes en el pliegue del Patriarcado de Moscú, ahora que Constantinopla le ha otorgado a la autocefalia ucraniana un derecho creíble a la legitimidad canónica. Algunas parroquias en áreas pro-rusas desearán permanecer bajo Moscú. El gobierno de Kiev sería prudente no tratar de coaccionarlos y tratar con tacto las inevitables disputas sobre la propiedad y otros asuntos.

Los católicos pueden estar agradecidos de pertenecer a una Iglesia con un centro visible de unidad y estructuras de toma de decisiones claras, aunque a veces disfuncionales. El papado ha sido a lo largo de la historia un medio providencial para evitar las influencias políticas y nacionalistas excesivas dentro de las iglesias locales (aunque actualmente China está demostrando que esto es a menudo difícil de lograr).

En Ucrania, como en otros lugares, hay peligros de nacionalismo excesivo en el disfraz religioso (la "herejía del filetismo", como lo llaman los ortodoxos). Pero Moscú en sí misma no parece del todo inocente de usar a la Iglesia con fines políticos. Lo que los ucranianos quieren sobre todo es una iglesia que refleje su sentido de nacionalidad y no busque ser un instrumento de rusificación.

Debemos esperar y rezar para que la iglesia nacional unificada que está a la vista vea que su misión principal es promover el Evangelio auténtico a través de la reconciliación y la paz.

Debemos orar también para que la unidad ortodoxa sea preservada. Constantinopla y sus aliados son generalmente más abiertos al ecumenismo que Moscú, pero las esperanzas de unidad no tienen nada que ganar con las divisiones ortodoxas.

Un mundo polarizado necesita que los cristianos se unan en torno a Cristo, no el identitarismo étnico o sectario.

El padre Mark Drew tiene un doctorado en teología ecuménica del Institut Catholique. Es el párroco de Hedon y Withernsea en la diócesis de Middlesbrough.

Este artículo apareció por primera vez en la edición del 28 de septiembre de 2018 del Catholic Herald. Para leer la revista en su totalidad, desde cualquier lugar del mundo, ve [aquí](#)